

LITERATURA DE MUJERES, MERCADO Y CANON: UNA CONVERSACIÓN CON ELENA PONIATOWSKA

Waleska Pino-Ojeda

Spanish and Latin American Studies Programme
The University of Auckland, Auckland, Nueva Zelandia

WPO: *Hasta no verte Jesús mío* fue publicado en 1969, *Cien años de soledad* en 1967¹. Sin embargo la “popularidad” que alcanzó uno y otro libro no tiene ningún parangón. ¿Cómo siente Ud. esta situación de que dos textos casi contemporáneos hayan tenido un destino tan dispar, digamos, dentro de lo que ha sido hasta ahora el curso de la historia de la literatura latinoamericana?

EP: Bueno, jamás me lo he planteado. Ud. es la primera persona que me habla de eso. *Hasta no verte Jesús mío* siempre lo vi como un texto de literatura testimonial, y luego siempre me pareció que recibió una acogida mucho muy grande que yo siempre agradecí. Incluso pensé que era una acogida casi inmerecida, un recibimiento grande. Y el triunfo tan enorme de Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad* pues, siempre lo atribuí al hecho —y lo sigo atribuyendo— de que se trata de una novela absolutamente superior, uno de los grandes textos producidos por América Latina.

WPO: De acuerdo. Ahora, no podríamos decir que *Hasta no verte Jesús mío* sea una novela tampoco tan marcadamente inferior. Yo creo que hay elementos ajenos a lo literario que de alguna manera pueden explicar este desbalance en el acceso a una cierta popularidad, para usar un término muy frívolo. Es una curiosidad.

EP: Es una curiosidad, pero yo creo que también está relacionado con el hecho de que una mujer escriba. Yo veo que ninguna mujer jamás en América Latina, salvo el caso de Isabel Allende, que es un fenómeno aparte, ha conseguido el éxito de ningún otro hombre. Ahora, Isabel Allende ha conseguido un éxito de ventas bárbaro, pero el éxito de críticas no es bárbaro. Ha recibido muchísimas críticas, a veces demoledoras, sobre todo en sus novelas subsecuentes.

WPO: Lo anterior me interesa muchísimo porque me parecen muy productivas las críticas, el tratamiento que ha elaborado de la mujer en condiciones de poder, vale decir, cuando su estancia en el espacio de lo subalterno se desdibuja. Este aspecto se observa, especialmente, cuando Ud. alude a la situación de la mujer patrona, o la mujer que asume responsabilidades políticas. En *La Flor de Lis*, por ejemplo, se hace evidente cuando alude a este

¹*Hasta no verte Jesús mío*, México D.F.: Ediciones Era, 1969.

colegio de Filadelfia en el que están reunidas las hijas de los grandes terratenientes y dictadores latinoamericanos. En dicho contexto: ¿Cree Ud. que es aún sostenible afirmar de un modo generalizado que las mujeres forman parte de los grupos oprimidos? Porque esto se ha afirmado bastante, sobre todo en los último quince años².

EP: Bueno, yo sí creo que incluso las hijas de los grandes dictadores o terratenientes, las de Bayle, o las Somoza, o las que están en los conventos de Estados Unidos, incluso en esos espacios son marginadas, pertenecen a minorías, porque son mujeres que jamás tienen acceso a ninguna forma de poder. Tienen acceso al dinero pero, finalmente, no tienen acceso a una sola decisión, por el peso de la religión y por el peso de la tradición y por cómo están configuradas nuestras sociedades en América Latina. Para las mujeres su destino es casarse y tener hijos y mantener el buen nombre del hogar y apoyar al marido. No hay otra, no tienen otra posibilidad y son muy pocas las que logran salir de esta vía férrea.

WPO: No obstante, y como lo he observado en varias ocasiones en su obra, en *Domingo Siete*, por ejemplo, cuando entrevista a Rosario Ibarra de Piedra, y también en *Luz y Luna, las Lunitas*, al momento de tratar la situación de las sirvientas, hay comentarios allí muy fuertes sobre ciertas mujeres³. Sin embargo, a pesar de esta suerte de determinismo de algunas mujeres de la clase

²Vale la pena recordar en este contexto el artículo de Poniatowska "La literatura de las mujeres es parte de la literatura de los oprimidos" (*Fem* 6.21 (1982): 23-27), cuyo título da cuenta del intento de inscribir la escritura femenina en un marco que excede lo genérico sexual, para situarse en aquel que los estudios post-coloniales han definido como el espacio de lo subalterno. En una línea similar podemos situar algunas observaciones de Diamela Eltit cuando sostiene que su escritura se identifica con "lo minoritario, postergado y oprimido por el poder central" (Juan Andrés Piña. *Conversaciones con la narrativa chilena*. Santiago de Chile: Editorial Los Andes, 1991, p. 244).

³En *Domingo 7* (México D.F.: Ediciones Océano, 1983), Poniatowska sostiene:

Con Rosario Ibarra de Piedra, un gran soplo de aire limpio entra a la política mexicana... En realidad, las mujeres que han estado en la Cámara de Senadores, la de Diputados, han actuado como un hombre más del 'establishment'. Recuerdo cómo Luz María Zaleta de Elsner a quien entrevisté con gran entusiasmo porque era la primera mujer que iba a contestar al informe presidencial, repetía sumisamente todo lo que le dictaba Alfonso Martínez Domínguez. (Entonces mi gozo se fue al pozo). Debí pensar desde el principio que si fueran contestarias innovadoras o verdaderamente rebeldes, estas borregas no hubieran llegado al poder (9).

Este aspecto se hace también evidente en la novela autobiográfica *La Flor de Lis'*. (México D.F.: Ediciones Era, 1988), ocasión en la que relata la estadía de jóvenes ricas en un colegio religioso de Filadelfia:

En el convento nadie habla de la pobreza, América Latina es un banana garden. Las latinas somos sobrinas del presidente de Nicaragua, del de Cuba, la hija del magnate de Vidriera de Monterrey, S.A., la dueña de plantíos de algodón en El Salvador, la del ingenio de caña en San Juan Puerto Rico, la del rey del estaño en Bolivia, el café en Colombia... se llaman de Bayle, Somoza, Barroso, Patiño, de Santodomingo, Ferré, Vicioso, Menocal, Mendoza... Por eso venimos las niñas bien, las elegidas, las que siempre estaremos arriba, a recibir la última capa de esmalte, el barniz protector contra las fisuras y los cambios del clima. Es justo que sólo los mejores subsistan y nosotras estamos aquí porque somos de top of the top, la crème de la crème, la cereza en la punta, las dueñas del emporio. Y todavía jugamos a la sirvienta del señor... Mirta Yáñez hace futurismo y me cuenta que cuando tenga un hijo lo enviará a West Point... nuestras hijas, ambas a la par unidas, harán su college en manhattanville como tú, como yo, como ella, como nosotras, y regresarán muy preparadas a casarse con Tachito (99).

oligarca, de no poder desasirse, apartarse de esta vía férrea a la que Ud. hace mención, hay algunas que sí vencen la camisa de fuerza y ejercitan, o intentan ejercitar el descastarse, como el caso de la misma Rosario Ferré, cuya familia es mencionada en *La Flor de Lis* entre las escogidas que se encuentran en aquel convento de Filadelfia.

EP: Pero Rosario Ferré está ancladísima en su condición social.

WPO: Pero en su literatura hay un movimiento de bisagras muy poderoso, aunque en sus últimos libros ya no aparece tan claro, o al menos con la agresividad de sus primeras narraciones.

EP: Sí, seguramente en su literatura, pero Rosario Ferré es una gente que viaja, está en París, en fin. Yo siempre he considerado a Rosario una mujer inteligentísima pero una privilegiada, bueno, por lo que yo he visto de ella.

WPO: Pero Ud. misma también es un caso en ese sentido, porque habría sido muy cómodo no apartarse, no marginarse, como en alguna ocasión lo ha mencionado⁴.

EP: Pero yo jamás he vivido como Rosario Ferré.

WPO: Seguramente que no. Pero hay niveles, de todas maneras. Resulta evidente que usted no se inscribe dentro de los sectores marginales, pero hay una autocrítica, y un intento marcadísimo de vencer estos patrones supuestamente deterministas. En dicho contexto, esta crítica que Ud. reitera en varias ocasiones sobre estas mujeres privilegiadas, cuestiona desde dentro, desde el espacio discursivo femenino, y desde una situación social y económica de

Del mismo modo, en el capítulo "Se necesita muchacha" de *Luz y luna las lunitas* (México D.F.: Ediciones Era, 1994), haciendo un recuento de algunos testimonios en que se da cuenta de la relación patrona-sirvienta, Poniatowska escribe:

Más tarde dice Narcisa:

"...Porque le tenía miedo a la señora... Digamos como a una bruja que me iba a hacer algo, así tenía miedo de hablar hasta con mis amigas cuando se juntaban en la calle. Me decían: 'Hola' y yo me hacía la tonta.

"...La señora me hacía lo que le daba la gana, como nadie veía por mí".

Las chicas que entran a trabajar en el "servicio" como Narcisa, le dicen a los patronos "papá o mamá" cuando no "madrina" y por lo mismo están totalmente a su merced.

"...Porque cuando conversaba en la calle, ya sabía que la señora me iba a golpear" dice Narcisa. Me pegaba; tiras me hacía, tiras, tiras. Así estaba, con la cara toda granada la primera vez que me vine al sindicato (127-8).

⁴En entrevista inédita dirigida a Poniatowska, ella declara:

[Y]o siento que hablo de lo popular y lo marginal porque, en el fondo, también me siento o me he automarginado hace muchísimos años. Yo no me he brindado el acceso a nada, a lo que es el llamado éxito aunque, claro, soy una escritora reconocida. No puedo decir tampoco que soy una mosca aplastada en un rincón, porque no es cierto, porque soy reconocida y todo. Pero de todos modos yo misma me he situado entre los vencidos y allí me he mantenido por muchísimos años. En fin, hay una gente que corre a hacer todas las tareas que hacen todas las gentes en situaciones de urgencia o situaciones límites y siempre estoy viviendo, compartiendo estas situaciones límite.

privilegio, el status opresivo de la mujer. Para mí, hace posible llegar a admitir, e incluso denunciar, un ejercicio de complicidad de parte de estas mujeres privilegiadas, en donde lo que se da son negociaciones, después de las cuales se opta por los privilegios de clase.

EP: A lo mejor yo estoy juzgando mal, o juzgando desde una perspectiva muy banal o muy pequeña. En Rosario Ferré desde luego hay grandes rasgos de rebeldía. Los hay en su poesía desde luego, en su literatura, en su manejo del lenguaje, en la riqueza "tropical" de sus palabras. Rosario es una gente que parece que escribe así como con un tambor. Es una mujer que tiene una especie de fluidez maravillosa. Bueno, me gustaría decirle más cosas sobre ella pero, claro, lo que me impacta también de Rosario es el trampolín desde el cual ella parte, que es un trampolín que está muy alto.

WPO: En la entrevista a Rosario Ibarra de Piedra, quien durante los años 1981 y 1982 era líder del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Ud. hace hincapié en su honestidad y entrega, al tiempo que denuncia a otras mujeres en condiciones de poder, de las cuales afirma que "actúan como otro hombre más". ¿Observa Ud. una actitud semejante en alguna literatura escrita por mujeres en América Latina?

EP: Yo creo que hay mujeres que también en la literatura llegan al poder, es decir que arriban y que se mantienen al lado del poder. Se lo digo a Ud. pues, no sé, yo siento que es un poco hiriente pero, por ejemplo, hay muchas fotografías y películas de Ángeles Mastretta marchando al lado del Presidente de la República y ejerciendo, siendo ya parte del poder, estando asimilada por él. Incluso creo que viajó en compañía de Carlos Salinas de Gortari como la escritora del momento, la escritora en el poder. Eso también tiene mucho que ver con América Latina. En Europa no se le ofrece a un escritor, por el solo hecho de serlo, que sea Embajador. En nuestros países los escritores son embajadores y luego, como nosotros todavía no hemos hecho lo que se llama una "nata a nuestra leche", no es muy espesa nuestra crema, entonces a los que destacan en cualquier campo inmediatamente se les ofrecen estos puestos públicos importantísimos. Entonces ¿por qué no a las mujeres? Si a García Márquez y a Vargas Llosa se les ha pedido que sean Presidentes de sus respectivos países pues, ¿por qué no? Rosario Castellanos, la mexicana, seguramente habría terminado siendo Secretaria de Educación Pública, puesto que había sido Embajadora en Israel. Entonces, la escritora que destaca está llamada a ingresar a las filas de los que ejercen el poder. Claro, yo creo que eso es nefasto para la literatura.

WPO: Pero en la literatura misma, no tanto en la figura pública del escritor o en la institución literaria.

EP: En la literatura misma también eso destiñe porque el poder coloniza, a través del poder hay una colonización de la persona desde el momento en que siente que no le conviene ser o decir tal o cual cosa, que es siempre uno de los grandes instrumentos del poder: la represión, la limitación.

WPO: Con respecto a la literatura de mujeres en general: ¿Cómo vislumbra Ud. su propio trabajo frente al de otras escritoras latinoamericanas contemporá-

neas? ¿Cómo se sitúa Ud. frente al resto de las escritoras del momento en América Latina?

EP: Bueno, yo siento que aunque tenemos en común el hecho de ser mujeres, el hecho de escribir y de pertenecer en el fondo a una minoría —porque todavía no son muchas las mujeres que escriben o cuyos trabajos hayan tenido respuesta, salvo el caso de Isabel Allende— pues, la verdad es que yo no me comparo porque no sé si ellas me consideren escritora. Yo creo que me consideran una periodista, o una cronista de buenas intenciones que se preocupa por las grandes causas sociales y que a ellas dedica su tiempo. Pero no creo que piensen que yo sea para ellas ninguna amenaza, alguien que las vaya a desgargantar en ningún momento.

WPO: ¿No ha podido ver Ud. una actitud en donde se reconozca a una maestra?

EP: Siento que hay una simpatía, pero no sé si..., aunque quizá sea yo la arbitraria e injusta porque a lo mejor ellas, por la simpatía misma que me tienen dentro de mi trabajo, a lo mejor se alegrarían muchísimo de que esta especie de periodista o cronista a lo largo del tiempo escribiera un gran libro.

WPO: ¿No ha recibido Ud. impresiones que de alguna manera le permitan leer que ellas la reconocen como una escritora y no una periodista que ejerce la literatura?

EP: Bueno, he visto simpatía, he sentido cariño pero que yo haya visto alguna vez escrita alguna declaración en ese sentido, no, nunca jamás. Si me mencionan, siempre me incluyen dentro de las escritoras, y en general las escritoras me mencionan muchísimo más que los escritores hombres, y eso sí es absolutamente verdad y tengo que decirlo muy claro. Pero que yo sienta un gran elogio de parte de las escritoras, un reconocimiento que a mí me caliente el alma no, nunca. Bueno, jamás lo he leído pero a lo mejor existe.

WPO: Pero Ud. lo dice con cierto dolor.

EP: No, para mí el dolor, si hay dolor, sería morirme sin haber terminado de escribir un libro que mientras lo estuviera escribiendo creyera en él. Ahorita estoy trabajando en un libro y sí quisiera que fuera mi mejor libro.

WPO: ¿Sí? ¿No nos puede dar un adelanto?

EP: Sí, es una novela que tiene que ver con la ciencia en el tercer mundo y cuál puede ser su significado en este contexto.

WPO: ¿Quiénes considera Ud. han sido en el contexto de América Latina las maestras, las antecesoras del trabajo literario creativo actual de las mujeres?

EP: Bueno, desde luego en México y en toda América Latina Sor Juan Inés de la Cruz, y desde luego Julia de Burgos, María Luisa Bombal, en fin, ni hablar de Clarice Lispector, la brasileira, que a mí me ha impactado. Su literatura me ha marcado muchísimo. También otras escritoras, desde luego las que conozco mejor son las mexicanas, pero para mí la más completa de las escritoras mexicanas actuales, aunque ya haya muerto, es Rosario Castellanos, que era

una ensayista, poeta y novelista. Además, me identifico muchísimo con su desgarramiento. También me parece una escritora muy notable Elena Garro, sobre todo como autora teatral.

WPO: En una entrevista reciente en Santiago de Chile, a propósito de una feria del libro celebrada allí, Ud. reconoce que actualmente existe un “boom” en la literatura de mujeres y aclara que en algunos casos se trata de literatura “light”, vale decir que es un éxito de mercado y que no se equipara con la calidad literaria de estos textos. Me gustaría que Ud. elaborara un poco este comentario, el cual quedó en suspenso en aquella ocasión⁵.

EP: Bueno, hay un boom de escritoras porque hay un público de lectores que es sobre todo femenino. Son muchísimas las mujeres que leen, y muchísimas las mujeres que intervienen en la cultura y que escriben. Muchas de estas obras han tenido mucho éxito en el mercado, por ejemplo Isabel Allende que realmente vende cantidades fenomenales de libros y todo, pero su éxito de crítica no equivale a su éxito de ventas. Luego, otras escritoras como Marcela Serrano, que aquí es íntima amiga de nuestra mexicana Ángeles Mastreta, pues, ambas son escritoras muy vendidas, pero se considera que no tienen la profundidad de una Sor Juan Inés de la Cruz, ni tienen un mundo propio, o una inventiva como lo puede tener Clarice Lispector en Brasil. Es decir, escriben libros de fácil lectura. Ahora ¿eso es un defecto? Los críticos hombres lo consideran así: son productoras de *best sellers* y por eso serían deleznable, pues hacen que el público lector se vuelque sobre literatura muy fácil, como pudo ser *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel. Sin embargo, todos estos libros tienen valores: los de atrapar a lectores. Ese valor hay que reconocérselos, pero como lo escriben mujeres, eso se convierte en un pretexto nuevo para denigrar a las mujeres que escriben. Así, se llega a la conclusión de que no hay entre estas mujeres ninguna Marguerite Yourcenar, ninguna escritora absolutamente profunda que trabaje en sus novelas una visión de veras deslumbrante. Yo creo que sí, que en América Latina todavía no surge la Marguerite Yourcenar latinoamericana, pero sí hay un afán de la mujer por escribir, por encontrar un camino, por encontrar su voz, por decir algo que no se había dicho, eso sí lo hay. Recuerdo que yo hice la contraportada de la novela de Laura Esquivel *Como agua para chocolate*, porque ella me la trajo aquí. Ella es una figura muy agradable, muy bonita que llegó aquí, y yo empecé a leer así, como se leen los manuscritos que son pesados, y lo acabé de una sentada porque era un libro de veras muy agradable, muy atractivo, que me hizo reír, que leí con una sonrisa. Y después, rápidamente escribí el texto de la contraportada, con mucha rapidez y con gusto. Pero ella ha sido muy destrozada por la crítica. Creo que incluso hubo una reunión de literatura latinoamericana alguna vez en Bélgica, en donde hubo toda una mesa redonda para hablar mal de ella.

WPO: ¿Es decir que Ud. más o menos evalúa la experiencia de estas escritoras como un ejercicio de búsqueda?

⁵Faride Zerán: “Elena Poniatowska en Chile. Una mujer fuera de modas”. *Diario La Época*. Año 2 N° 591. Domingo 6 de diciembre de 1997.

EP: Yo creo que es un ejercicio de búsqueda, y han tenido un gran éxito de lectores. Se han acercado al triunfo, lo han probado y ahora vamos a ver qué surge después. Pero desde luego ellas abren una puerta, independientemente de todas las críticas.

WPO: ¿Y no se podría interpretar esto también bajo otra óptica, como una práctica en la que estas escritoras de éxito comercial no así crítico, llevan a burlar, a desconstruir y desestabilizar la imagen y autoridad del escritor canónico, monumental, el erudito, o si no tan erudito, al menos comprometido con causas políticas, filosóficas, éticas muy profundas?

EP: Bueno, yo creo que la que es una verdadera contestataria, la que de veras desconstruye y rompe, quizás a partir de su lesbianismo, es Cristina Peri Rossi, la uruguaya. A Cristina Peri Rossi sí la veo como absolutamente original, y desde luego a Diamela Eltit. Que de Diamela se ocupe Raymond Williams en Estados Unidos, u otros que conocen de Literatura, quiere decir que ella ha hecho una aportación nueva. Yo recuerdo que leí un cuento de ella de una fuerza que me deslumbró. Ella es una escritora impactante, pero desde luego es una escritora que no se lee con ninguna facilidad.

WPO: ¿Significa eso que Ud. le da un lugar fundamental a la crítica?

EP: Yo le doy un lugar importante a la crítica. A mí la crítica me ha ayudado mucho. Hay un crítico mexicano que se llama Antonio Saborit; valoro muchísimo lo que él me pueda decir sobre lo que yo escribo.

WPO: Por otra parte, estas escritoras de fácil lectura, muy digeribles, al aparecer en las vitrinas junto a estas otras que Ud. ha mencionado como Peri Rossi, Lispector o Eltit, que tienen un mayor peso, generan una suerte de confusión en donde se reúnen todas las mujeres escritoras ¿no?

EP: No creo. Yo creo que sí hay una diferenciación, yo creo que el respeto que se le tiene a Cristina Peri Rossi, a Rosario Ferré o a Diamela Eltit, o a otra escritora buenísima de Puerto Rico, Ana Lydia Vega, es un respeto muy notorio, que se palpa. También hay otra escritora en Puerto Rico, prima de Rosario Ferré que se llama Olga Noya. Con Ana Lydia Vega he pasado unos ratos maravillosos, y no es nada *light*, es muy incisiva, no tiene un pelo de *light* y su literatura es de una gran ironía, a mí me parece una gran escritora. Y hay otra que es buena en Chile que se llama Ana María del Río. Es un nombre así muy nítido, muy bonito. Aunque todo es un poco prosa poética, pero es buena.

WPO: Ud. también ha mencionado a Diamela Eltit en varias ocasiones...

EP: Bueno, ella vivió aquí, fue consejera cultural de Chile en México. Bueno, para una mujer yo creo que es muy difícil hablar de la literatura *light* porque hay también un elemento de envidia: ¿Por qué ellas triunfan y yo no? Y entonces es muy difícil hablar mal de eso porque sí es efectivo que abren puertas.

WPO: Pero en su caso, yo creo que el rasgo de envidia sería más legítimo si se tratara de una escritora incipiente. Como Ud. bien lo mencionaba hace un

momento, yo tampoco creo que las escritoras jóvenes vean en Ud. un peligro. Muy por el contrario, usted también ha abierto un camino.

EP: Sobre todo yo pienso que se debe a que ellas piensan que yo estoy en un campo distinto, que es el periodismo.

WPO: En relación a Diamela Eltit, ¿ve alguna relación entre el modo en que Ud. misma desarrolla su interés por lo popular, marginal, y la forma en que ella lo lleva a cabo en su literatura?

EP: Bueno, yo siento que ella es absolutamente original. Hay otra escritora que a mí siempre me impactó y me pareció muy original, que fue de la crítica de arte a la literatura y que me llama prodigiosamente la atención como personalidad y también como escritora, y que ya murió, desgraciadamente. Me refiero a Marta Traba, y espero que todas ayudemos a que no caiga en el olvido. Yo creo que Marta Traba es importantísima. Para mí ha sido esencial y me duele mucho ahora que mucha gente no sepa ni quién es. Ella no lleva ni 15 años de muerta y nadie la conoce ya, o muy poca gente parece saber quién es, cuando lo cierto es que estamos hablando de una escritora muy importante cuya muerte de veras es una de las más lamentables. En relación a Diamela, pues ella es absolutamente original y por lo tanto es absolutamente difícil. Con quien sería muy bonito que hablara usted es Margo Glantz, porque ella sabe muchísimo.

WPO: Pues sí, ella me parece muy importante y me encantaría dedicarme a estudiarla. Yo veo algunos nexos también entre su trabajo y el de Glantz, en el sentido de que ella también se sitúa desde su posición de inmigrante y desde allí habla. Saliendo un poco de América Latina, me gustaría que comentara un poco cuál ha sido su relación con las escritoras chicanas.

EP: ¡Ah, muy grande, muy fuerte!

WPO: ¿Y las puertorriqueñas?

EP: Chicanas y puertorriqueñas. Con las puertorriqueñas menos porque ha sido más difícil, quizás por la lejanía, aunque sí hay una relación desde luego. Pero con las chicanas sí hay una relación muy grande. Traduje con Juan Antonio Ascencio "La Casa en la Calle de Mangos"⁶.

WPO: Preciosa la traducción.

EP: A ella le gustó más que una traducción que le habían hecho en España. Luego he tenido mucho contacto con ella. Ahora mismo voy a ir a Nueva York y vamos a estar con Ana Castillo. He estado muy cerca, muy cerca de ella, de sus propósitos. He escrito, he dado conferencias sobre los escritores chicanos, sobre todo la literatura de las mujeres. Tengo una especial admiración por una escritora chicana que ahorita también está opacada, que se llama Cherie Moraga, que es muy especial, poeta, y se ha dedicado también muchísimo al teatro. Es una creadora de veras de primera línea.

⁶Sandra Cisneros. *La casa en Mango Street*. Trad. Elena Poniatowska. Vintage Español: New York, 1994.

WPO: ¿Y en relación a las escritoras españolas de la post-guerra? Tengo muy presente una afirmación que Ud. hizo alguna vez de Mercé Rodoreda, de su novela *La Plaza del Diamante*, de la cual dijo: “No le quitaría ni una coma a esa obra”⁷.

EP: Bueno, a mí me deslumbró Mercé Rodoreda. *La Plaza del Diamante* de veras me llegó hasta la médula. Si yo hubiera podido, hubiera escrito un libro como *La Plaza del Diamante*, con eso me sentiría que ya la hice, que no necesito escribir otra cosa, porque yo creo que es una joya de la literatura universal. Para mí es una obra maestra, no puede, no ha sido superada. Yo creo que en el contexto español ninguna obra por más completa, por más larga, por más erudita, ha dado una visión de la tragedia de la guerra civil de España, como la de Mercé Rodoreda, y sin mencionarla jamás.

WPO: Y desde una posición indudablemente femenina.

EP: Y desde una posición tan femenina, sin embargo uno siente la guerra, desde que inicia la lectura del libro hasta que la termina.

WPO: ¿Ha tenido Ud. ocasión de tener contacto directo con escritoras españolas?

EP: Poco. Conocí a Soledad Puértolas y Carmen Martín Gaité en algún congreso. Curiosamente las escritoras nos vemos y nos conocemos en Estados Unidos. Alguien organizó una conferencia sobre escritoras españolas y latinoamericanas en la universidad UCLA de Los Ángeles y allí las pude tratar y estar con ellas. Me llamó la atención el enorme énfasis que hacen ellas en el erotismo, porque es ahora una especie de bandera. Pero no las traté más, no tengo correspondencia con ninguna. Admiro desde luego a las clásicas, a Ana María Matute y Rosa Chacel. A mí me han dicho que creo que me parezco a Ana María Matute.

WPO: Me gustaría retomar lo de las escritoras y el éxito y su relación con la crítica. Hubo un momento, no hace muchos años, en el que de algún modo se creó una suerte de acuerdo implícito, diríamos, tanto entre las escritoras como entre las mujeres que ejercían y ejercen la crítica, que más o menos evaluó como uno de no hacer notar cierta literatura de una “dudosa calidad literaria”. La justificación, que también se ha dado de un modo implícito a mi ver, porque no ha habido ningún acuerdo ni manifestación al respecto, era que resultaba necesario levantar, crear un corpus de obras escritas por mujeres, entonces no había que detenerse tanto en ello. ¿Cree Ud. que esto se justifica aún, vale decir que es todavía necesario cumplir un rol de guardianas de estos textos con miras a legitimar, a darle un lugar a la literatura de mujeres?

EP: Yo creo mucho en protegernos las unas a las otras. Me siento infinitamente solidaria con las mujeres. Ahora, eso no quiere decir que en privado yo deje de ser crítica. Hace 25 años que tengo un taller de literatura y siempre me

⁷En “Entrevista con Elena Poniatowska” conducida por Asunción Horno-Delgado (*Confluencia. Revista Hispánica de Cultura y Literatura* 7.2 (Spring 1992): 115-22), Poniatowska afirma: “me encantó *La plaza del diamante*, sus otros libros no tanto. Pero *La plaza del diamante* me parece a mí una obra maestra. Es un libro al que yo no quitaría ni una palabra, ni le añadiría otra: un libro maravilloso” (120).

dicen que yo soy una crítica demoledora, pero siento que la situación de las mujeres es muy débil, tan endeble. Yo no digo que haya que proteger, por ejemplo, a escritoras como Xaviera Hollander, o escritoras de pornografía, gente que usa la literatura para enriquecerse. Pero tengo tendencia a pensar que es importante ahorita que nos ayudemos, porque las mujeres son absolutamente mingunadas por los críticos hombres, y en general por la crítica, y normalmente son devaluadas por gente infinitamente inferior a ellas. Son menospreciadas a veces por el solo hecho de ser mujeres, y por ello no se las reconoce. Está el reconocimiento inmediato y frívolo de revistas de modas, o de revistas para mujeres. Por ejemplo, Laura Esquivel, que es además guapísima, está quién sabe cuántos meses en la lista del "New York Review Books", entonces Carlos Fuentes le escribe una carta felicitándola, y todo porque es una figura quizá en el *jet-set*, y así entra otra vez a las cinco estrellas de los hoteles, al punto de que es casi un producto turístico. Pero lo que sucede en el fondo, la lucha de las mujeres, la lucha de otras sí es muy profunda. Bueno, no es que sea muy profunda, pero sí tiene dentro un elemento de ansiedad y hasta de angustia.

WPO: ¿Ud, efectivamente cree que la literatura de mujeres en general puede contribuir a una suerte de democratización del conocimiento, de tal manera de que se vaya accediendo a una forma de evaluar los discursos, la realidad de manera menos racista, menos clasista y sexista?⁸.

EP: Bueno, no tiene ese propósito. Pero yo creo que a la larga sí contribuye, a la larga es importantísimo conocer lo que dijo Sor Juana Inés de La Cruz, su lucha tan terrible por acceder a un mundo que le era vedado, y su encierro como la única solución para hacer lo que ella quería. Es bastante terrible, eso no lo hemos visto en algún hombre: que tenga que estar todo el tiempo pidiendo perdón y encerrándose en un convento simplemente por su amor a las letras.

WPO: Continuando con México, ¿cómo se sitúa Ud. en la institución literaria de su país?

EP: Bueno, ahora me sitúo como una escritora porque el público me reclama como tal, y además porque el panorama mexicano, a pesar de Octavio Paz, del Premio Nobel, a pesar de la tradición, a pesar de los grandes poetas como Ramón López Velarde o novelistas notables como Augustín Yáñez, Mariano

⁸Estamos pensando sobre todo en el libro de Jean Franco *Plotting Woman. Gender and Representation in Mexico* (New York: Columbia UP., 1989), ocasión en la cual esta autora desarrolla la tesis de que la literatura femenina actual en América Latina posee un proyecto que bien puede describirse como la "lucha por el poder interpretativo", aspecto que la lleva a ejercitar distintas estrategias de ruptura con formas discursivas hegemónicas. En una línea similar, Sylvia Molloy en "Textual Identities: The Strategies of Self-figuration" (*Women's Writing in Latin America. An Anthology*. Boulder: Westview Press, 1991), desarrolla la tesis de que gran parte de la escritura femenina actual está definida por un deseo de romper con proyectos literarios monumentales. Es dicho empeño el que explica que se intente ejercitar un distanciamiento del modelo literario canónico, y a partir de allí, un deseo de apartarse de aquella episteme de los binarismos que Derrida definió como falocéntrica. Es en luz de lo anterior que se puede inferir que gran parte de la escritura femenina actual intenta, precisamente, distanciarse de los discursos jerárquicos que sustentan la discriminación a razón de clase, etnia o definición sexual.

Azuela, más tarde Carlos Fuentes, es sin embargo uno en que las figuras femeninas de Sor Juan Inés de la Cruz y Rosario Castellanos no son muy abundantes. Entonces, algunos me insertan dentro de la literatura de las mujeres en México, pero en general el trato que recibo es de periodista.

WPO: ¿Cómo es su relación con Octavio Paz o con Fuentes?

EP: Es muy buena. Con Octavio Paz durante 10 años hubo un gran silencio, un rechazo de su parte hacia mí que me dolió. Fue un rechazo sobre todo político, porque a él le disgustó mucho que yo dedicara tiempo a escribir la novela *Tinísima*. Me dijo que era una stalinista, e incluso antes de que saliera la novela, él publicó en la *Revista Vuelta* unos artículos que se llamaban “Tina stalinísima”, en contra de Tina Modotti. Después cuando nos encontrábamos no me saludaba y yo pues, tampoco lo busqué. Luego cuando él sacó el Premio Nobel en 1990, entonces hice un artículo que se llamaba “Una sillita al sol”, usando esa idea suya de la felicidad. A él le gustó ese artículo y cuando nos volvimos a encontrar en la exhibición de la película “Yo, la peor de todas” de esta gran mujer cineasta que murió de cáncer, María Luisa Bemberg, que hizo también la película “Camila”, pues, en esa canción la mujer de Octavio vino hacia mí y dijo “¡Octavio, Octavio, aquí está Elenita!”. Entonces ya vino Octavio a abrazarme y a saludarme. A partir de entonces, y sobre todo en este último año ya nos hemos vuelto a ver con frecuencia. Pasé la noche de fin de año con él, por lo tanto puedo decir que sí hay una cercanía. Con Carlos Fuentes siempre la ha habido porque desde que él se inició en la literatura hemos sido amigos, aunque yo nunca los veo. A ambos los veo poco, porque tengo también una especie de pudor frente al poder, o frente al éxito, intento acercarme sólo si soy requerida porque yo creo que ellos están tan rodeados de gente que les pide algo que, no sé, no me acerco. Además, tampoco salgo, soy una gente que sale poco porque no tengo vida social. Yo jamás invito, no hago reuniones porque no tengo ni la infraestructura ni el tiempo.

WPO: Pero no se hace necesario porque mucha gente viene de todas maneras, por lo que he podido notar en esta breve visita.

EP. Sí, viene mucha gente, pero generalmente viene aquí el jardinero... Lo que quiero decir es que yo no hago comidas, no me preocupo. La gente viene a comer si es que quiere comer, pero comen lo que hay, pero yo no me reúno con una cocinera para preparar el menú. Mi casa, como Ud. lo ve, no es una casa donde se pueda recibir, es pequeña, y además está muy desordenada y siempre pienso que la voy a arreglar pero nunca sé cuándo ni a qué hora. Entonces, no tengo la infraestructura para hacer ese tipo de vida social.

WPO: ¿Cómo cree Ud. que habría sido su relación presente con Juan Rulfo si él hubiera estado vivo aún?

EP: Fue muy buena. Probablemente soy la mujer que más entrevistas le hizo a lo largo de su vida. Nos quisimos mucho, tal vez la única persona a quien él le escribió la contraportada de un libro (*Los cuentos de Lilus Kikus*) fue a mí. Nos vimos mucho, así es que sí hubo mucha relación. Además yo lo conocía desde

antes que él publicara *Pedro Páramo*. Lo conocí cuando publicó *El llano en llamas*, en 1953.

WPO: ¿Desde su condición de periodista?

EP: Claro, todo se lo debo yo al periodismo. El periodismo ha sido mi manager. Así lo conocí, si no nunca lo hubiera yo visto. Él era muy cálido, pero en esa época era un Juan Rulfo diferente al que fue después. Era un Rulfo gordito y que bebía muchísimo.

WPO: ¿Cree Ud. que de alguna manera la visión Rulfiana sobre México está todavía viva, es una visión que sirve para leer México?

EP: Yo creo que sí, y creo que para los jóvenes es importantísima. Los dos libros de Juan Rulfo son textos obligatorios en las escuelas. Se venden muchísimos libros al año de su obra. Al final de su vida vivía de eso.